



MARÍA Luisa Bemberg, autora de un clásico de la cinematografía latinoamericana: *Camila*.

Personas y personajes del celuloide

## Homenaje a María Luisa Bemberg

EN EL FESTIVAL Internacional de Venecia  
que abre sus puertas el 3 de septiembre

Por MERCEDES SANTOS MORAY  
Fotocopia: HDEZ. IZQUIERDO

CUANDO se corran los imaginarios telones para dar inicio al Festival Internacional Cinematográfico de Venecia, el próximo 3 de septiembre, uno de los miembros del jurado, su presidenta, será la directora argentina María Luisa Bemberg, la autora de piezas tan singulares como *Camila*.

También, y durante la muestra, en la sección de homenajes se producirá el estreno mundial del último filme de la célebre realizadora: *Yo, la peor de todas*, coproducción hispano-argentina, inspirada en la vida y la obra de la poetisa mexicana, gloria de las letras castellanas, Sor Juana Inés de la Cruz y que, en el celuloide, ha sido incorporada por esa excelente actriz española que es Assumpta Serna.

Quien se inició en el cine como autora del libro de *Crónica de una señora*, filme del director argentino Raúl de la Torre, y se desempeñó como productora y fue fundadora del Teatro del Globo es, hoy por hoy, e internacionalmente reconocida como tal allende las fronteras de nuestro subcontinente, la más importante realizadora latinoamericana de este siglo.

En el transcurso de su carrera cinematográfica que comenzó, ya como realizadora, con dos cortometrajes de tema feminista, María Luisa Bemberg ha producido películas muy significativas en la producción rioplatense, incluso en los momentos de la más recia censura, cuando realizó *Momentos*, en 1980.

Es cierto que la mujer como protagonista de la historia, como ser social, como expresión humana está en el centro de su obra. Así lo demostró con un filme que se exhibió en la Cinemateca de Cuba, en brevísimo lapso durante uno de los festivales de diciem-

bre, me refiero a *Señora de nadie* (1981), con la excelencia del desempeño de esa buena actriz que es Luisina Brando.

Pero sería 1983 el año culminante en el desarrollo de su filmografía al llegar al caso real, a la verídica historia de Camila O'Gorman, personaje que vivió en la época de Rosas y que en la pantalla, tomaría el rostro y la sensibilidad de Susú Pecoraro, actriz que por tal labor mereció el Premio Coral en La Habana y en Karlovy Vary, al igual que el filme fue nominado al Oscar.

Precisamente, la mano maestra de la directora, y el trabajo excelente de sus intérpretes, siempre actrices de primera línea, les permitirían recibir varios galardones como lo mereció Graciela Dufau por *Momentos*, en Chicago, Huelva y Cartagena, y Luisina Brando, en Taormina, Italia, por *Señora de nadie*, así como también el actor Julio Chávez (aquel después alucinado director de cine que fue personaje de Sorín en *La película del rey*) por su labor como actor secundario, en el mismo filme, en el Festival de Panamá.

La realizadora de *Miss Mary*, esa cinta que mereció un Coral entre nosotros y que llevó a la pantalla el rostro de Julie Christie ha abogado, recientemente en el Festival de Mar del Plata, por buscar vías en función de superar la crisis de producción y exhibición, sin descuidar la distribución de los filmes latinoamericanos en la fórmula —compleja y nada fácil— de las coproducciones.

Ella ha tenido el talento, y la mano firme, para asumir sin perder su autenticidad, ni ceder en principios artísticos, sin caer en esas falacias y collages que a nada saben. Ahora, y en Venecia, mientras juzga la obra de otros, ella también recibe su homenaje.